

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

07 DE JUNIO DE 2020



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

EL CORANOVIRUS HA PUESTO EN EL CENTRO A DIOS Y AL HOMBRE

Estos meses de pandemia han sido duros. En mayor o menor medida, todos hemos sentido sus efectos y, en muchos casos, hemos sentido el dolor de ver a algún ser querido contagiado e incluso su muerte. Pero esta situación nos ha hecho también ver la conexión fundamental que tenemos entre nosotros, los seres humanos, y Dios.

El cántico del amor del profeta Isaías en el que Dios habla al corazón de su pueblo y a cada uno de nosotros, es una muestra de lo que somos: «Te he creado a mi imagen y semejanza». Y añade: «Yo mismo soy el amor y tú eres mi imagen en la medida en que brilla en ti el esplendor del amor, en la medida en que me respondes con amor». Recordar esta realidad para reconstruirnos juntos es fundamental. No podemos descentrar al ser humano. En esta crisis sanitaria, que trae una crisis económica y que se hace crisis social, no se puede olvidar el lugar central de la persona. Para salir adelante, la humanidad ha de tomar conciencia de la importancia del hombre y de lo que es en verdad el hombre. No podemos permitirnos vivir en la mentira, somos imágenes de Dios y debe brillar y resplandecer el amor de Dios a través de nuestra vida. Un amor que supone vivir en la verdad.

¡Qué bien viene recordar la vocación al amor que tiene el ser humano! Hemos experimentado ese amor en los más cercanos. Es precisamente esta vocación la que nos hace ser y vivir como auténticas imágenes de Dios. Caigamos en la cuenta de que somos en la medida que amamos. Nos hacemos grandes y hacemos grandes a los demás en la medida en que acogemos en nuestra vida a Dios. ¡Qué visión tan diferente tengo del otro! Quizá hemos pasado tiempo creyendo que, siguiendo nuestras ideas, haciéndonos autónomos respecto de Dios, éramos libres. No. Cuando Dios desaparece de la

PARROQUIA

NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA



vida del ser humano, este no es más grande ni más fuerte. Es más, la presencia de Dios en la existencia del hombre evita los riesgos de una ciencia y de una tecnología que quieren vivir por su cuenta, al margen de esas normas morales inscritas en la naturaleza humana. Como decía san Agustín: «Despiértate, hombre, porque por ti Dios se ha hecho hombre».

Para afrontar el presente y el futuro, os enumero unas bienaventuranzas que han resonado en mi oración estos días:


1. Bienaventurados si después de esta pandemia abrimos nuestra vida a la novedad que trae la época que estamos inaugurando, sabiéndonos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Esto es lo que nos da la posibilidad de vivir el cambio sin dejar de ser nosotros mismos.

2. Bienaventurados cuando damos la mano a quien se hizo Niño en Belén, a Jesucristo Nuestro Señor. Él nos impulsa siempre a crear vínculos de confianza y de ayuda mutua, a ser los unos para los otros, a eliminar distancias, a crear puentes. Así percibimos el impulso a construir relaciones éticas y económicas justas.

3. Bienaventurados cuando comprendemos al ser humano, sabiendo que ni la carne ni el espíritu aman, sino que es la persona la que ama como criatura unitaria. Ella es cuerpo y alma unidos. Amamos, sentimos, padecemos, nos preguntamos.

4. Bienaventurados cuando somos capaces de hacer memoria de Dios como Padre de todos los hombres, pues esto ilumina nuestra identidad más honda, nos hace ver de dónde venimos, quiénes somos y la dignidad que tenemos.

5. Bienaventurados cuando descubrimos lo que nos da el Bautismo, haciendo nuestras esas palabras de san Pablo: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20). En y por el Bautismo cambia nuestra identidad esencial. Nuestro yo está presente de nuevo pero transformado, adquiere un nuevo espacio de



existencia. Ese «Yo, pero ya no yo» es la fórmula de la existencia cristiana fundada en el Bautismo.

6. Bienaventurados cuando descubrimos al ser humano abierto a la trascendencia. Así lo vemos en todo lo que es, tanto en su interioridad como en su exterioridad, pues solamente en referencia a Dios puede responder a los interrogantes fundamentales que agitan siempre su corazón.

7. Bienaventurados si participamos en la construcción de la paz y de la justicia en este mundo, eliminando tensiones y dificultades, dejándonos guiar por una visión de la persona no viciada por prejuicios ideológicos y culturales, por intereses políticos y económicos que incitan al odio y la violencia. Hay que tener una visión antropológica que elimine el germen de la contraposición y de la violencia.

8. Bienaventurados cuando tenemos la valentía de recordar siempre lo que es el hombre y lo que es la humanidad, reconociendo al ser humano en todas las etapas de su existencia, desde el inicio de la vida hasta su término, viendo que solo el amor de Dios puede cambiar desde dentro su existencia y la de toda la sociedad.

Os invito a meditar estas bienaventuranzas e incorporarlas a vuestra existencia.

Con gran afecto os bendice,

***+Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid***

SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA

Éx 34, 4b-6. 8-9

Señor, Dios compasivo y misericordioso

La imagen que reproduce el texto de las tablas es la del Dios amor que corrige la infidelidad, la actitud adecuada frente a este amor es la de la adoración y la invocación. Una actitud que expresa la reacción suscitada por la revelación de la identidad de Dios: desear que otros experimenten el perdón y la cercanía del Señor.







Lectura del libro del Éxodo.

EN aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Palabra de Dios

SALMO Dn 3, 52 56 **R/.** *A ti gloria y alabanza por los siglos.*

Bendecir a Dios es reconocer su soberanía universal y acogerla en nuestra propia vida. Al bendecir, el hombre se abre para recibir la bendición de Dios, don de vida, don para la vida. El «cántico de los tres jóvenes» se desarrolla precisamente como una letanía de alabanza.

-  Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres bendito tu nombre santo y glorioso. **R/.**
-  Bendito eres en el templo de tu santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. **R/.**
-  Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. **R/.**
-  Bendito eres en la bóveda del cielo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA 2 Cor 13, 11-13 **La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo**

La gracia, la paz y la comunión vienen atribuidas respectivamente, a Jesucristo, a Dios y al Espíritu Santo. La gracia indica la bondad gratuita que los creyentes experimentan en Jesucristo; el amor muestra la identidad de Dios; la comunión es el resultado de la acción del Espíritu Santo en la comunidad.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Palabra de Dios

ALELUYA Ap 1, 8 **R/. Aleluya, aleluya, aleluya.**

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; al Dios que es, al que era y al que ha de venir. **R/.**

SANTO EVANGELIO Jn 3, 16-18 **Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él**

La manifestación de Dios como amor quiere recordarnos insistentemente que él se dirige a nosotros con la dedicación y el cariño de quien está en el corazón de nuestra vida. La vida coincide con el amor entendido como entrega, y la plenitud de la vida se experimenta cuando, abrazados y transformados, por tal amor nos dirigimos a él en alabanza agradecida.

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

TANTO amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Palabra del Señor



SAGRADAS ESCRITURAS

HACEMOS PARROQUIA

- **-SÁBADO 13, SAN ANTONIO DE PADUA.** Misas 10 y 20h. Al finalizar las Eucaristías distribuiremos el **“Pan de San Antonio”**.
- **Triduo en honor de San Antonio, miércoles a viernes antes de las Misas**
- **Jueves Eucarístico... Exposición del Santísimo de 9 a 10h y de 18 a 22h. De 21 a 22h tendremos ADORACIÓN PARROQUIAL.** ¡Ven y verás!
- **-El próximo domingo celebramos CORPUS CHRISTI, DÍA DE CARIDAD.** La COLECTA será íntegramente destinada a **Cáritas Diocesana.**
- **-OPERACIÓN KILO, CAMPAÑA DE VERANO** (Alimentos no perecederos)
- **Mes de Junio, Mes del Sagrado Corazón.**
- **-CAMINO DE SANTIAGO, DEL 19 al 29 de julio, si Dios quiere (Carrión de los Condes-Vega de Calcarce)**
- **Tiempo de Declaración de la Renta.** Marca las dos casillas. ¡Todos hacemos Iglesia!

TRISAGIO ANGÉLICO

No es invención del ingenio humano el santísimo Trisagio, sino obra del mismo Dios, que lo inspiró al profeta Isaías cuando oyó como lo cantaban los Serafines para enaltecer la gloria del Creador. Lo reproducimos a continuación para que nuestro amor y devoción a la Santísima Trinidad sea cada vez mayor.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

✠. Señor, ábreme los labios.

✠. Y mi boca proclamará tu alabanza.

✠. Dios mío, ven en mi auxilio.

✠. Señor, date prisa en socorrerme.

✠. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

✠. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA DECENA

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten misericordia de nosotros. Padre nuestro.

✠. A Ti la alabanza, a Ti la gloria, a Ti hemos de dar gracias por los siglos de los siglos, ¡oh Trinidad Beatísima!

✠. Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

✠. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

✠. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ANTÍFONA

A ti Dios Padre no engendrado, a ti Hijo unigénito, a ti Espíritu Santo Paráclito, santa e indivisa Trinidad, con todas las fuerzas de nuestro corazón y de nuestra voz, te reconocemos, alabamos y bendecimos; gloria a ti por los siglos de los siglos.

ALABANZA A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

✠. Bendigamos al Padre, y al Hijo, con el Espíritu Santo.

✠. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

ORACIÓN

Oh Dios todopoderoso y eterno, que con la luz de la verdadera fe diste a tus siervos conocer la gloria de la Trinidad eterna, y adorar la Unidad en el poder de tu majestad: haz, te suplicamos, que, por la firmeza de esa misma fe, seamos defendidos siempre de toda adversidad. Por Cristo nuestro Señor. ✠. Amén.

Terminada la oración, todos añaden:

Líbranos, sálvanos, vivifícanos, ¡oh Trinidad Beatísima!

CON MARIA EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA



JORNADA PRO ORANTIBUS

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
DOMINGO, 7 DE JUNIO DE 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA